

Todas estas cuestiones, al paso que mantenian una actividad febril en la Cámara, daban lugar á frecuentes choques y conflictos. Las oposiciones reunidas eran poderosas, y no perdian ninguna ocasion de suscitar embarazos al Gobierno. Los unionistas, con hábil táctica, ocultaban sus resentimientos, procurando atraerse los progresistas templados de la mayoría, pero atacando rudamente á los demócratas. En la cuestion de Puerto-Rico fué por ellos moralmente derrotado el ministro de Ultramar, Sr. Becerra, que hubo de dimitir, entrando á reemplazarle el Sr. Moret y Prendergast.—Con frecuencia se dirigian preguntas é interpelaciones intencionadas al general PRIM acerca de la política del Gobierno en América, y un dia se le estrechó para que declarase si era verdad que habian mediado tratos con los Estados-Unidos para la venta ó cesion de la isla de Cuba.

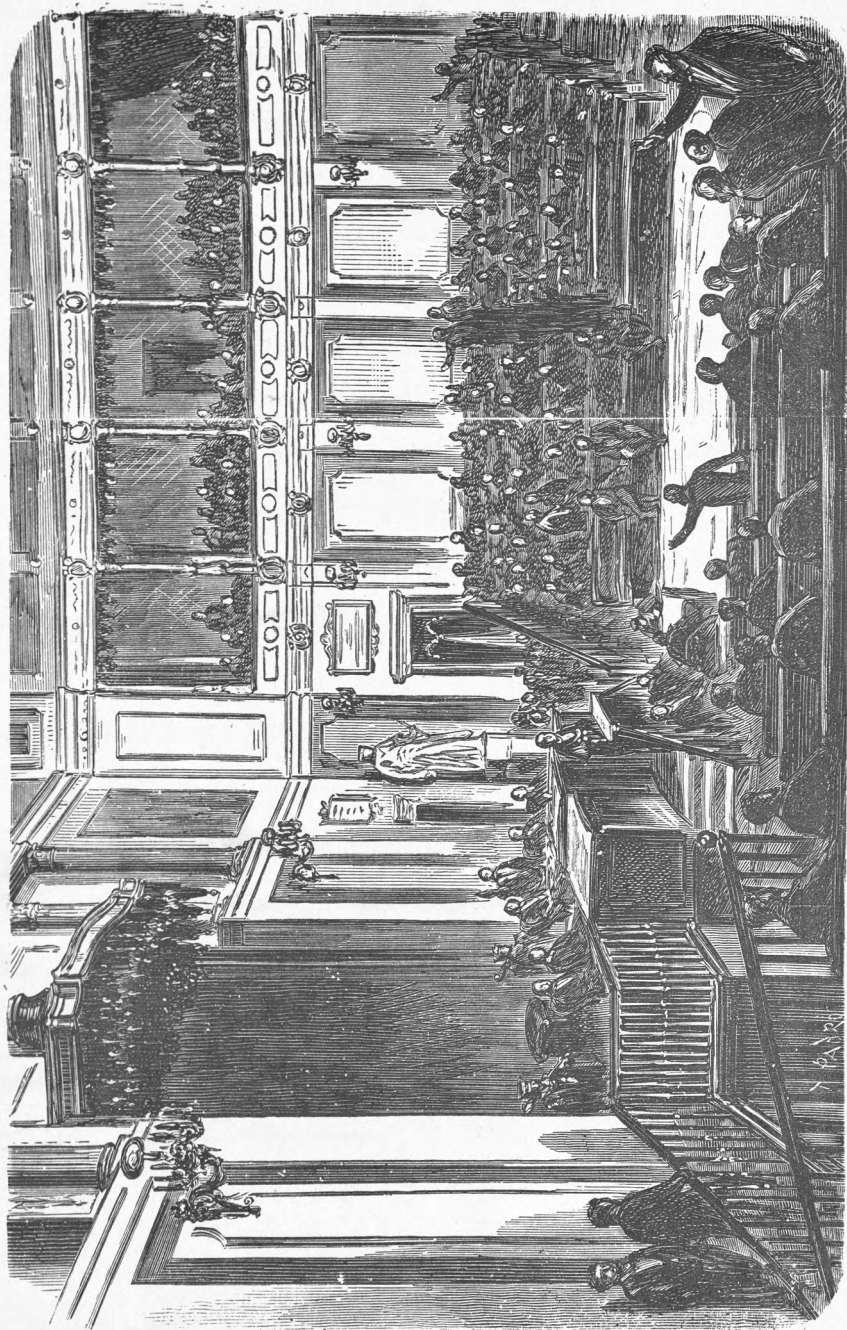
El presidente del Consejo contestó:—“Yo no he de negar que, hace algunos meses, los Estados-Unidos quisieron entrar en relaciones sobre el porvenir de la isla de Cuba. Lo que entonces pasó escrito está; y debe comprender la Cámara que el espíritu de aquellos escritos, que en su dia, cuando sea conveniente y no ofrezca peligro, verán la luz pública, está inspirado en el más acendrado patriotismo; que no cabe otra cosa en hombres tan leales, tan nobles y tan buenos patricios como lo son los que componen el Ministerio, así como los demás señores que formaban parte del anterior gabinete. „

No bastaban estas explicaciones para desvanecer las sospechas harto difundidas, y no sin fundamento propaladas, respecto á que existia el propósito de abandonar la grande Antilla mediante una indemnizacion. Apremiado nuevamente sobre este asunto, el general PRIM rechazó la imputacion con estas palabras:—“*La isla de Cuba no se vende, porque su venta seria la deshonra de España, y á España se la vence, pero no se la deshonra* ¹. „

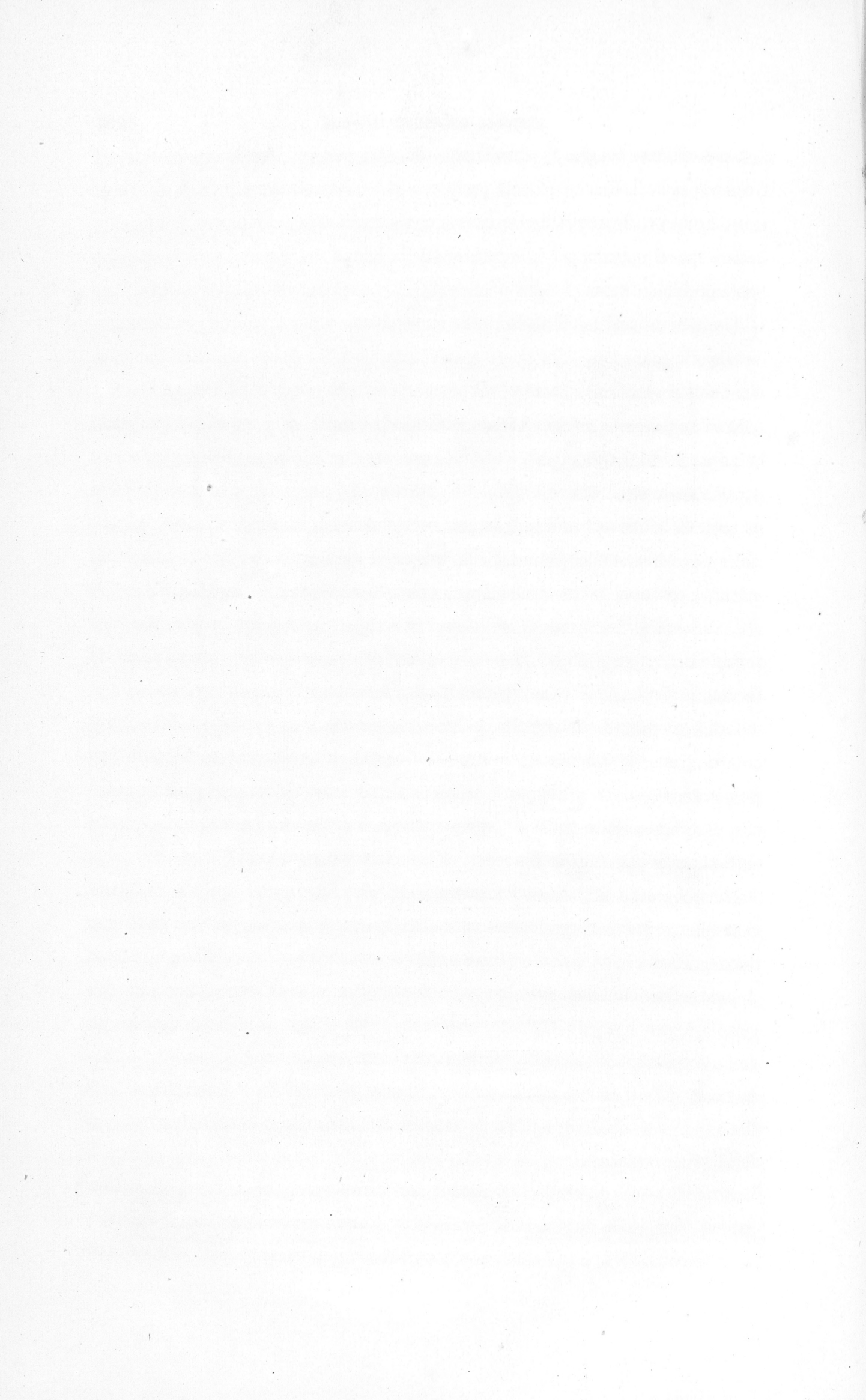
De lamentar es que no se haya dado publicidad á todos los actos relacionados con tan importante negocio, á fin de poder apreciar en su verdadero valor la declaracion categórica que queda aquí consignada; pues los pocos documentos que se conocen no permiten absolver enteramente al Gobierno presidido por el general PRIM de los graves cargos que se le hacian ².

¹ Recordando estas palabras, á principios de 1871, muchos socios del Casino Español de la Habana propusieron, y la Junta Directiva de dicho Instituto aprobó por unanimidad el pensamiento de que se colocase en lugar preferente de sus salones el retrato del que fué Capitan general de Ejército y Presidente del Consejo de ministros, D. Juan Prim, representandole precisamente en el acto de hacer aquella declaracion en el seno de las Córtes. Ignoramos si esta resolucion se llevó á efecto.

² Véanse los documentos contenidos bajo el n.º 7.



«La isla de Cuba no se vende...»



Las cuestiones religiosas eran tambien motivo para quebrantar las fuerzas del Gobierno radical. Más de ochenta profesores se habian negado á jurar la Constitucion; é interpelado acerca de las causas de su resistencia, el Ministro de Fomento declaró que él opinaba por la separacion de la Iglesia del Estado, y reconoció que habia prohibido en las escuelas públicas la enseñanza de toda religion positiva. Presentóse una proposicion absolutoria de su conducta, y fué aprobada por tres votos de mayoría solamente, habiéndose abstenido de votar los demás ministros y muchos diputados progresistas.

Eran los primeros dias de Abril, y se estaba llevando á cabo en toda la Península la quinta de 40,000 hombres, decretada por las Córtes. En Barcelona y en varios pueblos de su alrededor se trató de impedirlo. El 4 al mediodia se presentó en la plaza de S. Jaime una multitud de gente pretendiendo invadir las Casas Consistoriales y reclamando del Ayuntamiento que no se verificase el sorteo: no se les dejó entrar, y entonces la muchedumbre prorumpió en furiosos gritos de *muera* y de *abajo las quintas*, insultando á los francos de Cataluña que daban la guardia, y arrojándoles algunas piedras. La plaza y calles adyacentes fueron despejadas por la fuerza, que hubo de disparar algunos tiros al aire.

Casi á la misma hora ocurrían graves desórdenes en Sans, donde se habian alzado en armas unos 200 hombres: contra ellos marchó una columna; se rompió el fuego por ambas partes, y aunque la resistencia duró poco, hubo que lamentar sensibles desgracias. Entre tanto se tocaba á somaten en algunos pueblos inmediatos, y en los barrios extremos de Barcelona se levantaban barricadas.

La noche del 4 al 5 se pasó sin novedad; pero al amanecer, el estampido del cañon despertó á los barceloneses: disparábase contra la inmediata villa de Gracia, donde, al parecer de las autoridades militares, existia una insurreccion formidable. A poco se rompió tambien el fuego de fusilería dentro de la ciudad, hácia los barrios de S. Antonio y de S. Pedro, no cesando hasta el 7 por la mañana, en cuyo dia empezó el sorteo de la quinta, continuando el cañoneo contra Gracia y la intranquilidad en otros varios puntos. Por fin, al anochecer del dia 8 enmudeció la artillería, y el 9 se apoderó la tropa de aquella populosa villa, sin encontrar la resistencia que se esperaba.

El público sensato condenó con igual reprobacion aquel desatentado movimiento, que, careciendo de plan y de concierto, solo pudo producir víctimas y ruinas, y la conducta de las autoridades, que para vencer á un centenar de revoltosos, cre-

veron necesario arrojar, durante cinco dias, una lluvia de hierro y fuego sobre una poblacion de veinte mil almas.

XI.

Mientras las Córtes continuaban discutiendo las leyes orgánicas, el pais se mostraba impaciente por la solucion de la cuestion de rey, que habia de poner término á la interinidad. El general PRIM manifestó en el seno de la Asamblea, que, en su opinion, esta debia terminar su cometido antes de disolverse, asegurando que él traeria pronto la solucion deseada, y que no queria ser batido en la cuestion de monarca.

Pero, si el Presidente del Consejo tenia ya candidato, como se presumia, guardaba la más absoluta reserva acerca de su pensamiento, sin que le sacasen de ella las diversas conjeturas que corrian entre los hombres políticos, ya fuera que se hablase otra vez de D. Fernando de Portugal ó del príncipe Leopoldo de Hohenzollern, ó ya se atribuyese al mismo general PRIM el propósito de hacerse dictador para luego convertirse en nuevo César. A esto último, justo es decirlo, solia contestar con una sonrisa de desprecio, porque nunca pasó por su mente idea tan desatentada; y aunque hubo, en verdad, algun adulator de su persona que se lo propuso, rechazó indignado tal propuesta.—“ Me achacan una ambicion que no puedo tener, dijo á propósito de estas hablillas, conversando cierto dia con unos amigos; y no puedo tenerla, entre otras mil razones, porque mi ambicion no cabe en un reino. Cuando cierro los ojos y extendiendo los brazos, me parece que mis manos se salen del mundo; pero con los ojos abiertos, dudo que alcance á labrar la felicidad de mi patria.”

Los partidos revolucionarios, entre tanto, se agitaban en el vacío. La cuestion de rey traia desasosegados á todos, monárquicos y republicanos. Los periódicos de estas ideas publicaron un manifiesto, en el cual se trataba de probar que no existia diferencia alguna entre la república unitaria y la federal, sin duda con el objeto de ganar adictos á esta forma de gobierno; pero el Directorio republicano protestó contra la manifestacion de la prensa, en tanto que varios comités del mismo partido se adherian á ella contra el Directorio. Los monárquicos, por su parte, se ha-

llaban divididos en cinco fracciones: la montpensierista y la alfonsina, fuera de la mayoría parlamentaria; y dentro de esta, un grupo numeroso, que aclamaba por su candidato al general Espartero; otro, que no manifestaba inclinación á determinada persona, y otro, en fin, que aceptaba la interinidad y oponía obstáculos á la solución inmediata de la cuestión monárquica.

En esta situación, la mayoría radical necesitaba estrechar sus filas, y al efecto celebraba frecuentes reuniones, ya en el Senado ya en la Tertulia progresista; en una de las cuales hubo de manifestar el general PRIM, que un príncipe extranjero estaba resuelto á aceptar la corona; pero que el efecto producido en un emisario suyo por una sesión de Cortes y por los sucesos de Gracia le habían hecho desistir de su propósito.

No quedaban más que dos candidaturas régias: la de Montpensier y la del Duque de la Victoria; pero ambas inaceptables para la mayoría progresista-democrática, que á cualquiera de ellas prefería la continuación de la interinidad. El general PRIM, á instancias de los diputados esparteristas, había escrito una carta al general Espartero preguntándole si, en el caso de serle ofrecida por las Cortes, aceptaría la corona. D. Pascual Madoz, primero, y una comisión de diputados después, fueron á Logroño á fin de inclinar hácia su propósito la voluntad del invicto Duque; pero este, obrando con gran prudencia, contestó á la carta del Presidente del Consejo diciendo, que su edad y sus achaques no le permitían aceptar el alto puesto que se le indicaba, en el caso dudoso de que para él fuese nombrado.

Tratóse entonces de afianzar algún tanto la precaria situación política del país por medio de una regencia revestida de facultades reales, y se dividieron los pareceres: pretendían unos que esta autoridad y estas facultades fuesen conferidas al general PRIM; otros, á una regencia compuesta de Serrano, PRIM y Rivero, y otros que, sin variar al Regente, se le diesen ó completasen las atribuciones constitucionales. De este parecer era el Presidente del Consejo; pero tuvo que desistir, porque la mayoría radical se declaró en contra.

Los esparteristas, en número de 47, se negaron á tomar parte en estas deliberaciones, y 39 de ellos firmaron y publicaron un manifiesto á la Nación, en el que decían que "apelaban al patriotismo de todos para dar solución democrática á la interinidad, que aplazando la constitución definitiva del país, eludía el cumplimiento de la voluntad nacional, y gastando las fuerzas vivas de la revolución, dejaba la nave del Estado á merced de lo desconocido."

Considerando que se habia hecho imposible encontrar un rey ; que la interinidad solo podia conducir por un camino de negaciones á la restauracion ó á la república, y que el Duque de Montpensier no era aceptable por ser Borbon, descendiente de reyes proscritos y extranjero, los firmantes del manifiesto declaraban que solo Espartero podia ceñir la corona de España con aplauso de la nacion. “Los que como Espartero (decian) reinan en el corazon nacional, son reyes de derecho en el alto sentido moral del constitucionalismo democrático.—Pero “no acepta la corona —se dice—no quiere ser rey, aunque le elijan las Córtes.” Medite el país, abriendo el libro de la Historia, lo que en su fondo revela el argumento. Altas conveniencias políticas exigen parsimonia para contestarlo; y aunque la carta á que responde la negativa del invicto Duque se presta á justos comentarios, conviene ceñirse á dos hechos importantes : con el Pacificador de España no tuvo el Gobierno las consideraciones oficiales guardadas con los candidatos portugués é italiano ; y al más alto tipo de la abnegacion contemporánea se le preguntó si aceptaria el reino, sin ofrecerle el apoyo de las legítimas ilustraciones revolucionarias. Ante la elocuencia de estos dos exactos precedentes, ¿era posible que el patriarca liberal dijese : “ acepto ? „...

“Verdad es, añadian, que el venerable Duque de la Victoria está en edad provechosa, y es no menos cierto que no tiene descendencia ; pero indudablemente, dada la situacion del país, es providencial que reuna tales circunstancias el patriarca del progreso democrático... ¿Quién piensa en implantar súbitamente dinastías sobre nuestra movida base monárquica?... Venga un rey que á nadie infunda recelos; un rey que á todos inspire veneracion ; un rey que acredite las nuevas instituciones revolucionarias;... un rey cuya duracion sea la bastante á preparar el tránsito á mayor perfectibilidad política, á llegar sin violencia al suspirado término de la union ibérica, ó á fijar definitivamente los modernos límites constitucionales ; un rey, en fin, que entregue gustoso el cetro á más venturosas soluciones, y cuyo recuerdo levante en la ESPAÑA CON HONRA un muro inexpugnable contra los Borbones.”

Tal era el pensamiento de los esparteristas : pensamiento quizá el más acertado en aquellas circunstancias ; pero que, en el fondo, equivalia á proponer una interinidad apuntalada. Sin embargo, la candidatura del Duque de la Victoria tenia muchos partidarios : para apoyarla se hizo en Madrid una manifestacion, á la cual acudieron más de cinco mil personas.

A principios de Junio se puso á discusion el proyecto de ley que, segun el precepto constitucional, debia fijar reglas para la eleccion de monarca; y un diputado radical, el Sr. Rojo Arias, presentó un voto particular proponiendo que debiera ser elegido por mayoría absoluta de los diputados proclamados al hacerse dicha eleccion. A pesar de que el Gobierno se declaró en contra de este voto, fué tomado en cuenta y aprobado por las Córtes. En su apoyo se adujo la necesidad de una gran votacion para producir un rey estable; pues no bastaba traerlo de cualquier modo para devolver al país la tranquilidad apetecida. Desenvolviendo esta tésis, el señor Cánovas del Castillo negó resueltamente que los grandes males de que todos se quejaban tuvieran su origen en la interinidad. «La organizacion constitucional, política y administrativa que habeis dado al país, dijo, es imposible que produzca de ningun modo el orden y la tranquilidad que echan de menos las clases conservadoras.» Bajo este aspecto, aun con el nombramiento de monarca, no tenia fé en la cesacion de la interinidad. «La tendria (añadió) si el edificio se coronara con un poder subsistente; pero si el monarca que traigais no lo es, quizá en vez de un elemento de orden sea un nuevo motivo de perturbacion.»

Aprobado el voto particular del Sr. Rojo Arias, triunfaban por el momento los interinistas; porque, fraccionada como estaba la Cámara, era imposible que ningun candidato al trono obtuviese la mayoría necesaria para ser elegido. Esperábanse con ansia, por consiguiente, las explicaciones del Gobierno; y el general PRIM las dió en un enérgico discurso, manifestando que nadie como él deseaba que terminase la interinidad para no verse obligado á continuar siendo ministro, y para no ser el blanco de suposiciones injustificables: refirió en prueba de aquel deseo las gestiones que se habian hecho para hallar candidato, pero reservándose las que en aquellos momentos se hacian fuera de España; y contestando á los que le atribuian planes de restauracion ó de dictadura, repitió por tres veces que *jamás* seria partidario de la dinastía destronada, y juró por su honor y por su espada, que con la interinidad no peligraba la libertad estando él en el poder; pues no tenia más ambicion que la de hacerse grande por la gratitud del pueblo español.

El 23 de Junio se suspendieron las Córtes, después de haber votado los presupuestos, y la política entró en un brevísimo período de aparente calma. El Regente y algunos de los ministros se fueron á la Granja; el general PRIM á cazar á los montes de Toledo. En diez ó doce dias no hubo de qué hablar, como no fuese de la abdicacion de Doña Isabel de Borbon en favor de su hijo D. Alfonso, y de las

tropelías que cierta pandilla de barateros políticos, denominada *Partida de la porra*, solía cometer impunemente, ya invadiendo la administracion de algun periódico, ya atacando el Casino carlista que, en uso de los derechos constitucionales, acababa de abrirse en Madrid: el ataque fué violento y ocasionó una muerte; por lo cual se mandó cerrar dicho casino.

De improviso, el dia 4 de Julio, se anunció la candidatura al trono de España del príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen; y esta noticia, llevada en alas de la electricidad, puso en conmocion á toda la Europa. ¿Quién era el iniciador de esta candidatura, y quién le habia dado intempestiva publicidad?

“Nunca asunto más espinoso ni más difícil fué seguido con tan prudente tacto y con tan impenetrable política como este lo fué por el general PRIM,„ dice un escritor iniciado en los secretos de la revolucion de Setiembre.¹ —“PRIM se hallaba de caza en los montes de Toledo, cuando llegó á Madrid nuestro compañero Salazar y Mazarredo, portador de la carta en que Leopoldo de Hohenzollern aceptaba su candidatura al trono español. Hubo de saberlo un diputado influyente, á quien, por otra parte, no se le podia ocultar, y cometió la indiscrecion de decir: — ¡Ya tenemos rey! — Esto bastó para que se investigase, se averiguara y se descubriese. — Hízose la luz sobre la candidatura de Hohenzollern antes de que PRIM volviese de los montes de Toledo.

“El dia, ó mejor dicho, la noche (continua el mismo escritor), que PRIM llegó á Madrid, de vuelta de su cacería, dos amigos fuimos á la estacion del ferro-carril para recibirle, y le manifestamos nuestra satisfaccion como monárquicos, al ver que teníamos candidato, y que aceptaba. — El General se quedó atónito y nos interrogó. — Le dijimos entonces lo que ya sabia todo el mundo político en Madrid, el nombre del candidato y la aceptacion de este. PRIM frunció las cejas, y estrujando un guante que tenia en la mano, exclamó:

— “Trabajo perdido; candidatura perdida... ¡Y Dios quiera que sea esto solo!

“En efecto, se perdió el trabajo, se perdió la candidatura, y no fué aquello solo, por desgracia. La guerra entre Francia y Prusia ha sido consecuencia de aquella indiscrecion. — A seguir las cosas conforme PRIM queria, la aceptacion del príncipe Leopoldo debia quedar reservada hasta que él hubiese podido efectuar á Francia cierto viaje que para este caso tenia en proyecto. PRIM confiaba que, después de

¹ D. VICTOR BALAGUER, *Memorias de un Constituyente*.

haberle oído, Napoleon III hubiera entrado en sus planes, como habia entrado ya el Conde de Bismark.,

Infiérese de estas ingénuas revelaciones que el general PRIM habia negociado reservadamente la candidatura prusiana, y deseaba mantenerla secreta en la creencia de que podria conseguir hacerla aceptable al Emperador de los franceses; y que, por consiguiente, nada estaba más lejos de su ánimo, que la idea de provocar un conflicto entre Francia y Prusia. Pero el conflicto habria sobrevenido tarde ó temprano; que no fué por cierto aquella candidatura la causa que lo produjo, sino el pretexto, la chispa recogida para arrojarla sobre un monte de combustibles hacinados; y grande habria sido la gloria de PRIM, si por su mediacion consiguiera evitar la explosion del voraz incendio. Hacia ya cuatro años lo menos que Francia y Prusia, dominadas por ambiciones y rivalidades insensatas, se preparaban para la guerra. Napoleon la deseaba desde que el Austria fué vencida en Sadowa, consintiéndolo él con su neutralidad interesada, ya para impedir el engrandecimiento de la Prusia, al que tan torpemente habia contribuido; ya para extender su propia dominacion al lado derecho del Rhin ó del Mosela, y á costa del Luxemburgo, de la Bélgica ó de la Suiza; ya, en fin, para robustecer su imperio con el prestigio de las costosas y vanas glorias militares. El Emperador queria la guerra, y aprovechó la ocasion ó el pretexto que para hacerla se le presentaba.

El día 5 de Julio se celebró en la Granja un Consejo de ministros, y en él quedó acordada la candidatura prusiana, que inmediatamente se anunció al público. El mismo dia se hizo una interpelacion sobre este asunto en el Cuerpo legislativo francés, desde aquel momento se despertó en Francia el entusiasmo belicoso que tan fatal habia de ser á la misma y al Imperio.

En España produjo todo esto grande alarma y fundados temores de que se la envolviera en una guerra que, ni directa ni indirectamente, podia interesarle: ante la expectativa de los terribles sucesos que se preparaban, la Comision permanente de las Córtes convocó á estas para el día 20 de Julio. Al mismo tiempo, el Ministro de Estado expedia una circular anunciando á las potencias extranjeras la candidatura al trono español del príncipe Leopoldo.

Contra la eleccion de este príncipe reclamó el Gobierno imperial, y Mr. Benedetti partió á Ems, donde se hallaba el Rey de Prusia, para obtener una pronta contestacion á sus reclamaciones: dióla el rey Guillermo cual á su dignidad convenia, declinando toda responsabilidad en aquel asunto y en las consecuencias que pudiera

tener, y el padre del príncipe, á quien se habia ofrecido la corona de S. Fernando, telegrafió al Embajador de España en París diciéndole que su hijo renunciaba á la honra que se le hacia.

Era cuanto podia exigirse para la conservacion de la paz, si paz se hubiese querido; pero el emperador Napoleon y sus consejeros declararon que la contestacion del Rey de Prusia "no habia sido cortés ni satisfactoria;" y uno de los ministros manifestó ante el Cuerpo legislativo, que aquel monarca habia hecho á Mr. Benedetti el desaire de no recibirle, y á la Francia la ofensa de notificarlo oficialmente á todos los gabinetes de Europa. En la Cámara francesa resonó casi unánime el grito de guerra, y este grito fué repetido en las calles de París con loco entusiasmo. El 17 de Julio se envió á Berlin una declaracion formal de guerra. Las potencias amigas que habian interpuesto su mediacion para evitarla, se declararon neutrales en la contienda; conducta que fué luego imitada por España, contestando á la vez con entereza á una circular agresiva del Duque de Grammont.

El dia 19 se abrió el Parlamento de la Alemania del Norte, y en el discurso de apertura dió cuenta el rey Guillermo de la provocacion de la Francia, declinando sobre esta la responsabilidad de la guerra. Formaba, entre tanto, singular contraste la actitud grave y severamente patriótica de los alemanes con el bullicioso entusiasmo y la frívola jactancia de los franceses. ¡A Berlin! ¡A Berlin! gritaba el pueblo de París, vitoreando á las tropas que marchaban hácia la frontera; y teniendo por segura la victoria, turbas armadas de escobas recorrían las calles, diciendo que con ellas bastaba para barrer á los prusianos y arrojarlos hasta los confines del Báltico, donde debia imponérseles la paz que redujera el poder de los Hohenzollern á sus antiguos límites.

El emperador Napoleon salió á campaña el 28 de Julio, dejando al frente de un gobierno de regencia formado en París á la emperatriz Eugenia; y al partir dió un manifiesto á la nacion, en el que decia, que "la guerra seria larga y penosa." El Emperador habia confiado en la neutralidad y hasta en el apoyo de los alemanes del Sur, así como en la cooperacion de los hannoverianos y de otros pueblos de la Alemania del Norte; pero no tardó en ver fallidas sus esperanzas, y al mismo tiempo defraudados los cálculos que habia fundado en el poder y en la organizacion de sus propios ejércitos.

Después de una insignificante victoria, alcanzada por los franceses en las cercanías de Saarbruck, comenzó para estos una série no interrumpida de espantosas

derrotas, que en un mes abatieron el poder militar de la Francia y acabaron con el Imperio napoleónico.

El día 4 de Agosto, el Príncipe heredero de Prusia venció á los franceses en Wissemburgo; el 6, los derrotó completamente en Woerth, tomándoles dos águilas y seis ametralladoras, y haciéndoles cuatro mil prisioneros; el mismo día se dió la gran batalla de Forbach, igualmente desastrosa para los franceses, que hubieron de emprender su retirada en toda la línea.

Un grito de dolor y de indignacion se levantó en toda la Francia. La emperatriz Eugenia exhortó á la nacion á tener firmeza y á conservar el órden. El Cuerpo legislativo negó su confianza al gabinete Ollivier, y se encargó al Conde de Palikao la formacion de un nuevo ministerio. París fué declarado en estado de sitio; se dió al mariscal Bazaine el mando en jefe del ejército del Rhin, y las Cámaras concedieron un crédito de mil millones de francos para los gastos de la guerra.

Estos acontecimientos mantenian viva en España la agitacion de los partidos. Habíase anulado prudentemente la convocatoria de las Córtes; los diputados de oposicion y algunos ministeriales reclamaban la inmediata reunion de la Asamblea, y los republicanos pedian armas y toda clase de aprestos guerreros para defender la independencia de la patria, que suponian en peligro inminente. A petición de los montpensieristas se reunió la Comision permanente de las Córtes para decidir si se convocaria el Parlamento; y habiéndose opuesto á ello el general PRIM, se acordó negativamente por 9 votos contra 5. En el agitado debate que hubo con este motivo, la Union liberal, por boca del Sr. Rios Rosas, rompió abiertamente con el Gobierno y con la situacion.

Los alemanes, entre tanto, avanzaban de victoria en victoria hácia París. El 10 de Agosto pusieron sitio á Estrasburgo, y triunfaron en Vionville; el 18, en Gravelotte, obligando á los ejércitos franceses á retroceder, é interrumpiendo sus comunicaciones entre Metz y Chalons, cuyo campamento, designado para centro de resistencia, hubo de ser abandonado. El Emperador y el Príncipe imperial, después de haberse retirado sucesivamente á Metz, á Verdun y á Chalons, fueron á reunirse al ejército del mariscal Mac-Mahon, que desde Reims, marchó á Sedan.

Mientras el mariscal Bazaine con 160,000 hombres permanecia inmóvil, cercado en Metz, los prusianos continuaban triunfando en todas partes; peleaban durante los días 31 de Agosto, 1.º y 2 de Setiembre contra el grueso de las fuerzas francesas en Cariñan y Montmedy, derrotándolas completamente y obligándolas á encerrarse